

EDITORIAL

Los nuevos tiempos, los geógrafos y la geografía

The new times, the geographers and the geography

En todas las dimensiones en las que los hombres de nuestro tiempo actúan se percibe una profunda transformación. Esta situación ha provocado que numerosos autores interesados en comprender lo qué está ocurriendo utilicen, de manera muy frecuente, el término *globalización* para referirse a este asunto. No importa si estamos de acuerdo o no con esta palabra, ni si ella en verdad es fiel exponente de la realidad de la que intenta dar cuenta. Lo cierto es que no se puede negar que la humanidad está inmersa en un momento de cambio, tan profundo y marcante, como lo fue en su tiempo la revolución industrial y que, al igual que en ese momento –como en otros, la tecnología tiene mucho que ver.

La llamada globalización encierra un proceso de aceleración de la historia, a un ritmo no conocido hasta ahora. En estos momentos, los productores pueden “ir” a comprar lo que necesiten en cualquier lugar del mundo, sin importar la distancia; lo que exigen es que se les garantice que lo que compren sea lo mejor y, por supuesto, más barato. Entre las facetas más visibles de este proceso se encuentran la impresionante liberalización de los mercados, en particular el financiero, y el crecimiento del comercio mundial, en comparación con el de la producción.

Esta aparente disolución de la distancia física, que sin duda se asocia con los avances de la ciencia y la tecnología de nuestro tiempo, que han permitido que la comunicación entre los hombres se realice en tiempo real, tiene mucho que ver con una supuesta fragmentación del objeto de estudio de la geografía: el espacio geográfico. Los nuevos tiempos nos dicen que vivimos en un mundo en el que la especialización del saber tiende a ser cada vez más importante.

La historia está plagada de ejemplos que nos dicen que el conocimiento humano es evolutivo, que los nuevos saberes tienen pasado y que por tanto existen para

transformarse. De allí lo complejo de su definición. De allí lo difícil y temerario de trabajar con el presente y sólo a partir de él. La complejidad del presente puede, si no estamos atentos, conducirnos a establecer una suerte de cadena causal inadecuada que fácilmente puede dirigir nuestro raciocinio hacia una dirección equivocada.

La modernidad del presente nos dice que vivimos tiempos de cambios; nos dice que todo lo que ocurre tiene y tendrá su particular manera de hacerse sentir a través de “nuevas” y “viejas” combinaciones de uso de los territorios. No podemos olvidar que en ningún momento histórico, lo que podemos identificar como nuevo viene solo. Lo nuevo siempre convive con lo viejo.

De allí la importancia de entender lo nuevo; lo viejo ya lo conocemos; lo nuevo es lo que hay que conocer, pues en muchísimas oportunidades se nos presenta delante de nuestros ojos disfrazado de viejo y, en consecuencia, no somos capaces de verlo. Lo nuevo es lo que crea las nuevas relaciones y muchas veces a éstas las confundimos con las que ya existen, pues no somos capaces de percatarnos que el mundo cambió. Por tanto, si no nos preocupamos por buscarle el sentido que le subyace a las relaciones, podemos incurrir en el equívoco de entender las cosas como si éstas no cambiaran. Cometer el error de mirar el presente con los ojos del pasado, volviéndonos incapaces de conocer el presente.

La Geografía en tanto que disciplina que se ocupa del estudio del espacio geográfico o, mejor, del territorio usado por los hombres, está sintiendo duramente como la “explosión” de nuevos conocimientos deslumbra a sus profesionales, más aun cuando éstos precisamente nos ayudan a “ver” y no pocas veces a comprender que, en su evolución, el hombre ha producido una nueva naturaleza; una naturaleza que se superpone a la originaria como una verdadera prótesis, en palabras de Milton Santos, que le facilita olvidar, a veces, que su existencia futura depende, y mucho, de esa naturaleza “natural”.

La legítima preocupación de los profesionales de la Geografía por todo lo que ocurre en el mundo de nuestros días se observa en numerosos obras, informes técnicos, textos, ponencias, producidos tanto en el ámbito académico como en el profesional. Por ejemplo, es común que el tema del Desarrollo Sustentable, por su íntima relación con los problemas ambientales de nuestro tiempo, pero sobre todo por lo que sabemos de ellos en el presente, ocupe un lugar muy importante. El ambiente se ha transformado en una justificada inquietud para todos los profesionales que deben lidiar, entre otras, con la biosfera.

Si nos apoyamos en la historia podemos comprender un poco mejor esa preocupación que es común a la inmensa mayoría de los seres humanos, gracias a la posibilidad que tenemos hoy de estar informados en tiempo real. Uno de los rasgos que identifican a la llamada sociedad industrial lo es el consumo ilimitado

de materias primas y de energía. No hay que ser ningún experto para deducir que una sociedad con estas características existe porque se acompañó de acciones y conductas cónsonas con ese consumo; si éste era (o es) irrestricto, no tengo porque preocuparme por los desechos que genera una conducta de este tipo. Hace cuarenta años no existía conciencia pública sobre la necesidad de proteger el ambiente, simplemente porque los problemas de aquel entonces no eran los que tenemos en estos momentos.

De igual modo, un tema que ocupa cada vez más la atención de los geógrafos es el que se relaciona con los Sistemas de Información Geográfica. Los avances de la ciencia y la tecnología han permitido sin duda alguna, que nuestro planeta sea cognoscible a una escala no imaginada hace escasos 20 años. Pero el hecho de que una nueva herramienta nos permita profundizar y perfeccionar el conocimiento que tenemos del territorio no nos debe seducir al extremo de llegar a inducir –muchas veces de manera inconsciente– comportamientos que conduzcan a reducir la Geografía a una mera técnica.

Es imprescindible no perder de vista que la Geografía, al igual que todas las ciencias, se nutre no sólo en los avances técnicos; también lo hace de los teóricos y sus permanentes transformaciones. Por ello es tan importante que en todo encuentro, seminario, taller, jornada, congreso que tenga a la GEOGRAFÍA como temática central, se programe una mesa de discusión en relación al qué y por qué de su objeto de estudio. Un mesa que le facilite a los geógrafos reflexionar en cuanto a los problemas teóricos y metodológicos de esta disciplina científica. En fin, una mesa para que los geógrafos y quienes cultivan a esta hermosa ciencia puedan conversar de epistemología.

Parece que los nuevos tiempos facilitan la existencia de una orientación excesivamente tecnicista. Los que trabajamos formando las nuevas generaciones de geógrafos tenemos la obligación de contextualizar, teórica y metodológicamente, los nuevos conocimientos que dicen con respecto a nuestra ciencia. No podemos olvidar, por más fascinante y útil que sea una herramienta, que cada modernidad –la que define a cada momento histórico– se objetiva, entre otras cosas, siempre a través del USO que las sociedades hacen de sus TERRITORIOS. Y es ese uso el que, como geógrafos, debemos intentar comprender, explicar.

Delfina Trinca Figuera
Editora Responsable